



Izquierda Unida ha celebrado estos días, 24 y 25 de enero, su ‘Conferencia Interparlamentaria’ en Logroño. En ella han participado decenas de cargos institucionales y responsables políticos de la organización. El objetivo de esta, como de las anteriores que la precedieron, es realizar unas jornadas de trabajo colectivo en las que poner en común, debatir y reflexionar sobre los principales retos y desafíos a los que nos enfrentamos como militantes y representantes de una organización política.

Fruto de este proceso colectivo, de esta reflexión, la ‘Conferencia Interparlamentaria’ de Izquierda Unida ha aprobado la siguiente Declaración Política:

Declaración Política de la ‘Conferencia Interparlamentaria’ de Izquierda Unida

Logroño, 24 y 25 de enero de 2025

La trayectoria política de Izquierda Unida, tanto institucional como a pie de calle, da buena cuenta de la importancia de las organizaciones como condición *sine qua non* para el avance en derechos de la clase trabajadora. Los casi cuarenta años enhebrando los hilos rojo, verde, morado y blanco de la historia, han dotado a nuestra organización de la estructura, la experiencia y la coherencia necesarias para, en estos tiempos de incertidumbre, de ofensiva reaccionaria y de crisis ecosocial, servir como dique de contención para combatir al auge del neofascismo. Pero no solo eso, también aspiramos a ser faro, a seguir avanzando en derechos y mejorar la vida del conjunto de la mayoría social.

Precisamente esta experiencia de lucha y organización colectiva nos hace también conscientes de que Izquierda Unida en solitario no puede asumir esta tarea. Como siempre a lo largo de su historia, los lazos y alianzas con otras organizaciones políticas, sindicales y sociales, deben ser el eje vertebrador de la acción política de Izquierda Unida, tanto en las instituciones como en cada barrio en el que está presente, pasando por los centros de trabajo y las universidades.

Los retos a los que nos enfrentamos son enormes: la internacional reaccionaria está más fuerte que nunca y avanza en todo el mundo, las consecuencias de la crisis ecosocial son ya incuestionables y afectan de forma directa a nuestras vidas, la guerra sigue amenazando cada vez más regiones del mundo, y las condiciones de vida de la clase trabajadora se siguen pauperizando, más aún si las comparamos con los datos macroeconómicos del país.

Ante esta preocupante realidad, Izquierda Unida debe ser vanguardia en un proceso de reacumulación de fuerzas de los sectores progresistas y de izquierdas, de esa mayoría social que



necesita certezas ante un momento de tanta incertidumbre. Frente a quienes quieren atomizar la sociedad, enfrentar entre sí a los desposeídos, y negar la existencia y la identidad a quienes no encajan en su estrecha visión del mundo; abogamos por una democracia radical, ecosocialista y en sintonía con los derechos humanos, que haga realidad de una vez por todas las promesas y anhelos de la clase trabajadora.

Crisis ecosocial y soberanía alimentaria

Este último año va a ser recordado como el año en que las consecuencias del cambio climático impactaron ya de forma trágica en nuestro país. La terrible DANA que asoló al País Valenciano, y zonas de Castilla la Mancha y Andalucía forman ya parte de nuestra desgarradora historia. La explosiva mezcla de unas condiciones climáticas inauditas, con unos responsables políticos autonómicos incapaces y negligentes, tuvo las dramáticas consecuencias para la gente de Valencia que todos sabemos.

Sin embargo, y sin restar ni un ápice de gravedad a la misma, esta es solo una de las muchas consecuencias que la emergencia climática tiene sobre la vida de todas nosotras. Lo saben especialmente todos y todas quienes se dedican al sector primario. Las sequías, las lluvias torrenciales, las altas temperaturas, las heladas, y el resto de los fenómenos meteorológicos extremos hacen cada vez más difícil mantener las explotaciones agrarias. El cambio climático y la sobreexplotación de recursos naturales, junto a unas políticas neoliberales que priorizan el mantenimiento de los beneficios del capital frente a los derechos de la ciudadanía, son las principales amenazas a las que se enfrentan los trabajadores y trabajadoras agrarias. Con el nuevo acuerdo de Mercosur, esta situación no hace sino agravarse: un nuevo impulso a la agroindustria depredadora, que puede tener terribles consecuencias para la mayoría social a ambos lados del Atlántico, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria de millones de personas.

Desde Izquierda Unida vamos a seguir caminando hacia un futuro ecosocialista, que garantice la soberanía alimentaria de todos los pueblos a la vez que se transita hacia un modelo agrario e industrial socialmente justo dentro de los límites planetarios.

Redistribución de la riqueza para una vida digna

La desigualdad económica es intrínseca a la propia esencia del capitalismo, pero en las últimas décadas está alcanzando cotas cada vez más alarmantes. Frente a unos datos macroeconómicos sólidos y en tendencia al alza, con niveles de crecimiento y de empleo inauditos en los últimos quince años en nuestro país, la realidad material de la clase trabajadora dista mucho de avanzar a la misma velocidad.

En este contexto, luchar contra las desigualdades exige transformar las condiciones estructurales que perpetúan la pobreza y lastra las oportunidades de amplias capas de la población. No puede construirse un país justo y equitativo mientras los proyectos de vida de las personas sigan estando condicionados por el código postal o la familia en la que se nace. En un país donde el 33% de los niños y niñas vive en riesgo de pobreza y exclusión social, un *pacto de estado contra la pobreza infantil* se erige como una medida imprescindible para combatir las desigualdades de raíz. Este pacto no debe limitarse a ser una respuesta sectorial, sino una apuesta integral que articule medidas redistributivas como el refuerzo de la *Prestación Única*



por *Crianza (PUC)* y una inversión decidida en políticas públicas para la infancia, incrementando los actuales recursos del 1,5% al 2,4% del PIB, en línea con la media europea.

El sistema fiscal, en lugar de corregir estas desigualdades, a menudo las perpetúa. Mientras las grandes fortunas y corporaciones logran evadir sus responsabilidades tributarias mediante paraísos fiscales y lagunas legales, el peso de la recaudación recae en las clases trabajadoras y medias. Además, el ‘dumping’ fiscal entre comunidades autónomas ha intensificado las desigualdades territoriales. Izquierda Unida defiende un modelo económico que priorice la redistribución de la riqueza a través de una fiscalidad verdaderamente progresiva como una herramienta esencial para garantizar el bienestar colectivo de la mayoría social.

Las condiciones de trabajo y los salarios son el otro elemento clave, junto a la fiscalidad, para garantizar una vida digna para todos y todas. Los salarios reales siguen congelados -a pesar del empuje al alza de la subida del salario mínimo-, mientras vemos año a año como los beneficios empresariales baten récords. La lucha por la reducción de la jornada laboral debe ser otro elemento central: menos tiempo de trabajo es más tiempo para vivir, para la cultura, para desarrollar nuestros proyectos de vida, para estar con las nuestras. En definitiva, trabajar menos nos humaniza.

Servicios públicos y derechos ciudadanos para la igualdad de oportunidades

Los servicios públicos no son un lujo, sino un derecho fundamental y una base indispensable para garantizar la igualdad de oportunidades y el bienestar colectivo. Sin embargo, décadas de políticas neoliberales están erosionando gravemente estos pilares, mercantilizándolos y deteriorándolos como parte de una estrategia política de las derechas para su eventual desaparición.

La educación y la sanidad son servicios públicos especialmente críticos. Sin una educación pública de calidad, las desigualdades sociales se perpetúan de generación en generación. Sin una sanidad universal y gratuita, las personas más vulnerables quedan desprotegidas frente a las adversidades de la vida. También los cuidados, cuyo peso sigue recayendo fundamentalmente en las mujeres, deben ser un elemento nuclear de las políticas de Izquierda Unida para garantizar la igualdad de oportunidades.

Pero si hay un derecho básico cuyo acceso es cada vez más difícil para la mayoría de la ciudadanía y, especialmente para la juventud, ese es sin duda el derecho a la vivienda. La vivienda es condición de posibilidad para el ejercicio del resto de los derechos y, lejos de ser únicamente una cuestión generacional, las dificultades para acceder a una vivienda digna son transversales ya al conjunto de la sociedad. Acabar con la visión economicista y especulativa de la vivienda como bien de mercado, transformándola únicamente en un bien de primera necesidad que debe estar garantizado para el conjunto de la ciudadanía, es la única solución definitiva para terminar con la actual crisis. Ello pasa, por ejemplo, por intervenir en el mercado del sector, por mejorar las herramientas para la emancipación juvenil o por aumentar el parque público de vivienda en alquiler. Frente a un socio de gobierno que no se atreve a dar pasos en esta dirección, Izquierda Unida debe hacer uso de toda su fuerza institucional para avanzar en esta dirección, siendo sin duda una de las mayores prioridades de la acción política allí donde tenga representación institucional.



Frente al auge reaccionario, más democracia

Las negras tormentas que nos acechan intimidantes no deben paralizarnos. El reciente nombramiento del 47º presidente de la potencia imperialista, que capitanea la ofensiva reaccionaria en el resto del mundo, es sin duda un asunto que merece nuestra atención. Debe servirnos para anticipar y prevenir un movimiento similar que ya se está produciendo en nuestra realidad más cercana. Frente a las soluciones pueriles, demagógicas y populistas de la ultraderecha, que menosprecian la colectividad, que odian a las mujeres, a las personas migrantes y racializadas, a las disidencias sexo-afectivas y a cualquier minoría que rompa su timorata y reaccionaria visión del mundo; los partidos y organizaciones de izquierdas debemos reivindicar una democracia radical, verdaderamente participativa, que incluya a todos y todas, y que abogue por una transformación revolucionaria de la realidad material de la clase trabajadora.

Tampoco podemos dejar pasar la situación de violencia y conflicto en diversas regiones del mundo. Después de más de un año de genocidio en Palestina, durante el cual la entidad sionista ha asesinado vilmente a más de 47.000 civiles en la Franja de Gaza, el compromiso de nuestra organización con la paz es más fuerte que nunca. Paz para el pueblo palestino y para el resto de pueblos amenazados por la guerra y el imperialismo.

En este contexto, la iniciativa que lanzamos desde Izquierda Unida hace dos meses, “Convocatoria por la Democracia”, es la herramienta idónea para llevar a cabo esta “amplia alianza del pueblo para un proyecto de vida en comunidad”. Convocatoria que debe servir para ese proceso de nueva acumulación de fuerzas. Para volver a reunir a todos aquellos que, con el desgaste del tiempo y de las circunstancias que hemos vivido en la última década, se han podido alejar o desfallecer en la lucha.

Pero todas ellas, sin excepción, son imprescindibles para llevar a cabo nuestros objetivos, frenar la ofensiva reaccionaria y construir un futuro democrático y ecosocialista.

Como dijo el maestro Gramsci,

“Instrúyanse, porque necesitaremos de toda su inteligencia

Agítense, porque necesitaremos de todo su entusiasmo

Organícense, porque necesitaremos de toda su fuerza”

Como resultado de esta reflexión colectiva, la Conferencia Interparlamentaria de Izquierda Unida se compromete a perseverar en el empeño por la construcción de un futuro democrático, socialista, feminista, ecologista y pacifista; un futuro de justicia social y libertad para la clase trabajadora en nuestro Estado, pero también para el resto de los pueblos.

Nos reafirmamos de igual manera en la certeza de que este es un camino que no podemos caminar solas. Necesitamos a nuestro lado a las compañeras del resto de organizaciones políticas, sindicales y sociales que luchan de distinta forma, pero desde la misma trinchera, por la construcción de ese futuro más justo, más igualitario, y más solidario. Izquierda Unida ya asumió el compromiso de trabajar para construir un espacio de unidad popular hace casi



cuarenta años. Convocatoria por la Democracia está siendo un nuevo capítulo en esta historia de participación y construcción colectiva, y esta Interparlamentaria reconoce como propia esta misma tarea.